



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 10688

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 22 DE JUNIO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

OTRA NOVELA

No ha hecho más que zarpar de Cadiz la escuadra de Camara y ya hemos dado rienda á la fantasía pretendiendo adivinar por dónde anda y el plan que lleva.

Y, cosa rara, al querer penetrar el misterio, lo hacemos doblemente misterioso, hasta el punto de que ya ha forjado la imaginación popular una novela interesante, digna de figurar entre los cuentos de las «Mil y una noches.»

Unos aseguran que la escuadra prosigue su viaje hacia el canal de Suez, para cruzarlo y volar en socorro de la valiente guarnición de Manila, que se resiste heroica contra las salvajes hordas de Aguinaldo.

Otros, los más, opinan que la escuadra contramarchó en momento oportuno, para repasar de noche el estrecho y apagando las luces, se deslizó sin ser vista, perdiéndose enseguida en el Atlántico, Dios sabe con que rumbo.

Sobre estos dos supuestos se discute en todas partes, desde la prensa á la tertulia, y cada uno detiene con empeño su opinión, como se defendió no hace mucho, la muy generalizada, que después resultó incierta, de que la escuadra del general Cervera navegaba hacia las Filipinas.

Mas como si no fueran bastantes para llenar el ánimo de dudas estas dos opiniones encontradas, surge otra ahora en las columnas de un periódico madrileño.

El «Correo Español» que se ocupa con interés grandísimo de la escuadra, escribe lo siguiente:

«Componían la flota que va camino de Filipinas el «Pelayo», el «Carlos V.» el «Giraldá», cuatro cruceros auxiliares y cuatro destroyers.»

Los corresponsales yanquis en Gibraltar se apresuraron á telegrafiar la anterior noticia á los periódicos norte-americanos, agregando que dicha escuadra lleva tres mil hombres de desembarco.

Todo esto lo consideramos verosímil; pero se nos ocurre preguntar: El resto de la escuadra hasta el número de quince buques que salieron de Cádiz ¿dónde se encuentra? ¿Dónde se halla el «Victoria», el «Rápido», el «Patriota» y un trasatlántico de los cinco que salieron de la ciudad departamental?

Estos, según la creencia general que viene en apoyo de lo que ayer dijimos, se dirigen á Cuba.

Pero ¿van solos?

Esta es otra de las preguntas que ofrece dudas en su contestación.

No deben ir solos si por fortuna se confirma la noticia que á continuación copiamos.»

El «Correo Español» alude á lo telegrafiado á un periódico de Londres, desde Las Palmas, de que una escuadra más ó menos numerosa debe hallarse al abrigo de una de las islas Fuerte Ventura ó Lanzarote.

Aquí ya entra la novela en el misterio.

Ya no es un barco más ó menos forrado en cobre lo que va á surgir de repente en un puerto español que no se designa: es toda una escuadra tripulada y mandada no se sabe por quién.

El deseo hace ver visiones. Nos las hizo ver cuando creíamos que la escuadra de Cervera iba á Filipinas. Ahora las vemos de nuevo; es decir, nos las hace ver el deseo que sentimos de contar con algo que reduzca á añicos la escuadra de Sampson

Eso es todo.

¿Tranquilidad?

Ante la crisis que perturba todos los espíritus por los daños que sufren las fuerzas productoras y los temores que la guerra actual provoca, y la posibilidad de una guerra europea, significados comerciantes de España reciben cartas tranquilizadoras respectivamente á los dos últimos puntos. En las mismas se dice que, á pesar de las indicaciones de la prensa, no existe el más pequeño temor de que surja la temida guerra europea.

Y cuanto á la lucha que sostenemos con los Estados Unidos, se juzga que no puede prolongarse mucho por lo costosa que resulta. Esto, que por proceder de Inglaterra tiene visos de posibilidad, puede en cierto modo tranquilizarnos en lo que á la guerra europea se refiere, porque acaso en Inglaterra consista que tal hecho no se realice, ya que las intemperancias de sus hombres de gobierno han podido dar margen á esa creencia.

Mas en lo que atañe á nuestra cuestión con los norteamericanos, ya es distinto, ignorando si los ingleses, al exponer esas ideas, se fundan en que España no podrá sostener las inmensas erogaciones que la lucha lleva aparejadas, ó en que los Estados Unidos, tan poderosos y tan ricos, pero prácticos y positivistas también, procurarán que termine ese estado excepcional. Y aunque esto fuera así y esa paz de que tanto se habla en estos momentos se impusiera, ¿habría motivos que tranquilizaran á los comerciantes españoles?

Descartemos, si, lo de la conflagración general, porque si es verdad que «el miedo guarda la vida», lo es igualmente que todas las naciones temen que se pegue fuego á la mecha, por lo que todas tienen que perder. Es esta una cuestión, á la que grandes y pequeños se hacen caso, y natural es que unos y otros hagan lo imaginable para que la lucha no se generalice.

Pero con respecto á la actual guerra, no sabemos hasta qué punto podrán realizarse los raticiosos británicos, porque si las demás naciones europeas pretenden imponer la paz á los combatientes, preciso será reconocer que eso pudieran haberlo hecho antes, evitando que se

disparara el primer cañonazo, ya que no pudieron impedir que se nos agobiara con exigencias y senos maltratará infame y groseramente.

Entendidos, éste es recomendada tranquilidad, debemos admitirla á beneficio de inventario, pues acaso no sea el origen el más á propósito para traer á nuestro ánimo la confianza que se pretende inspirarnos. Porque para que la tranquilidad pueda ser efectiva, es preciso que la guerra hispano americana termine honrosamente para nosotros sin que padezca en lo más pequeño la integridad de nuestro territorio. Y más aún: que los yanquis no vuelvan á entremeterse en nuestros asuntos.

¿O creen los ingleses que con mucho menos que eso habremos de conformarnos, y con nuevas pérdidas agregadas á las sufridas deberemos tranquilizarnos?

Esto no lo saben los que desde Inglaterra escriben; si sus consoladoras palabras pueden tomarse más que como un simple buen deseo, y no como la manifestación fundada en hechos concretos y precisos.

La conclusión de la guerra, no hay duda que habrá de mejorar nuestro estado; pero aún así, persistirán las causas de la crisis, y por consiguiente la intranquilidad, aunque más ó menos atenuada.

GLORIAS NACIONALES

Batalla de Pla de Llorens.

22 de Junio de 1645.

Tomados Agrauunt, Mollerusa y Camarasa por las tropas francesas y catalanas, que en el principado de Cataluña peleaban con las de Felipe IV, el conde de Harcourt, general del ejército aliado marchó sobre Balagner, que deseaba tomar por ser punto que le convenia poseer para el mejor desarrollo de sus planes.

Noticioso el general D. Andrés Cantelmo, del ejército leal, de la pretensión del francés, quiso estorbar sus planes por no desconocer las ventajas que el enemigo conseguía con la posesión de Balagner, y con todas las fuerzas que pudo reunir se situó en el llano que existe

entre Balagner y Pla de Llorens, para presentar batalla á los aliados.

El 22 de Junio se avistaron ambos ejércitos, trabando combate inmediatamente.

En los primeros momentos se luchó con razón y bravura, repitiéndose por tal razón los actos de ciego heroísmo que tanto abundaron en aquella guerra, lo mismo por parte de los leales que de los aliados; pero á su hora, y poco más, de empeñada la batalla, los de Felipe IV comenzaron á perder terreno, por ocupar posiciones poco á propósito para resistir el empuje de franceses y catalanes, y por haber recibido estos un regular refuerzo de tropas frescas.

Un ataque combinado con un movimiento envolvente hizo perder á los leales sus posiciones, y debido á esto la batalla terminó con la derrota de ellos.

Dos tercios completos, el marqués de Mortara y cinco generales más quedaron prisioneros de los aliados. También se apoderaron de 1200 caballos y gran número de armas y municiones.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

CRONICA CIENTIFICA

SUMARIO: Motor de aire calentado.—Historia.—Modelo Rider perfeccionado.—Su descripción.—Fundamento científico del motor.—Ventajas y beneficios.—¿Hay exageración?

Hace muy cerca de una centuria que comenzó á emplearse con relativo éxito el aire calentado como fuerza motriz. Lo defectuoso de las máquinas hechas á este fin hicieron que el gas de carbón, la benzina, el petróleo y otros, presentando á la industria más perfección y más economía fueran preferidos, no obstante ser su aplicación á la mecánica mucho más reciente. Pero á su cuando en el terreno de la práctica en vista del fracaso fué relegado al olvido este importante asunto, en el campo científico no se le postergó en absoluto; ahora resurge con brío y al pararse un éxito, merced á los esfuerzos de un constructor de Dresde, que perfeccionando el modelo del ingeniero Rider—que ideó la máquina vertical de dos cilindros—



CARLOS II EL HECHIZADO

349

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 952

CAPITULO XLIX.

JUSTICIA DEL HOMBRE Y JUSTICIA DE DIOS

El regreso á Madrid se hizo con la mayor calma y sin ningún entorpecimiento. Todo se fué graduando de modo que á las veinte y cuatro horas justas de haberse celebrado el matrimonio del conde de Santisteban, llegaron á las afueras de la coronada villa, y allí esperaron que se hiciese de noche para cruzar las calles sin llamar la atención de los curiosos.

Todos se citaron para el día siguiente á las diez.

Martin se dirigió inmediatamente hacia la casa de campo donde había dejado á su hermana. La marquesa de Villouraz regresó á su palacio de la calle de Segovia, y con gran asombro suyo, supo que su esposo no se había presentado en él, y lo que es mas, que ni había noticias de su paradero; el capitán Leon se encaminó á casa del duque de Medinaoeli, con el fin de suplicarle que al día siguiente, al mismo tiempo que fuese el conductor de los culpables ante la presencia de S. M., intercediese por conseguir el perdón, tanto del conde de Santisteban, cuanto de los que habían contribuido á su fuga; y con respecto al conde de Santisteban, á su esposa y al comendador, se encerraron en la casa de este, interin duraba la tormenta.

Aquella noche fué una noche suprema de angustia y felicidad para aquellos dos seres que se veían unidos, tal vez para ser separados al día siguiente.

Este amaneció, por último, y unos y otros, citados á las diez en la calle de Santiago, se fueron reuniendo para ir á palacio. La marquesa de Villouraz, Enriqueta y su esposo, irían en un coche; mientras el comendador, Martin y Leon se encaminarían por otro sitio.

Así se hizo esta primera maniobra. El duque de

nuevo, y aun ha fingido extrañas suposiciones, pero como todo es de esperar de este hombre terrible, el Tribunal espera la sanción de V. M. para obrar en el círculo que le marca la justicia y el sagrado prestigio de la religión.

—A los reales pies de V. M.—El Inquisidor general.

Concluida la lectura de tan funebre escrito, el rey se estremeció como si hubiese visto una visión; inclinó por un momento la cabeza como el ser que lucha con una mortal pesadilla, y después de ponerse pálido como un cadáver, murmuró sordamente:

—¡Oh! no hay remedio.

Y tomó la pluma para firmar.

En este instante fué anunciado el duque de Medinaoeli.

Carlos no esperaba tan temprano á su ministro, y por un movimiento espontáneo, propio de su debilidad y de su buen corazón, hizo un ademán como para seconder el escrito entre los muchos papeles que había amontonado en su mesa. Dejó caer la funesta pluma que agitaba en sus trémulos dedos, y murmuró, haciendo un esfuerzo extraordinario:

—Que pase.

El ministro conoció que no podía perder un momento y penetró en la cámara real. A pesar de su